

LADISLAO GRYCH

## HEMOS VISTO AL SEÑOR <sup>(53)</sup>

¿Cómo hablar del Señor a quien hallamos en medio de una vida que suele ser confusa, a la vez, llena de gracia y de luz?

¿Cómo vemos a Jesús que toca hondamente al espíritu?

Si Él llega al corazón, el mismo responde, se despierta.

Jesús promueve una vida y una mirada misteriosa, pues viene del Señor.



## PREFACIO

Las experiencias asumidas en nuestro interior, nos permiten afirmar con toda la certeza, que hemos visto al Señor; es una seguridad tan grande que nadie puede quitarla de la mente ni del corazón, ni confundirnos ni despertar dudas.

Entonces, sobre esa gran Vivencia empiezan a reconstruirse la vida y las actitudes, recorriendo por todas partes, hasta que nos hallemos en Él, y la vida se aquiete.

El Señor obra de un modo maravilloso, real, tan propiamente de nuestra vida en sus manos.

Colonia Barón, 1 de mayo de 1996



## 1. VÉ A DECIR A MIS HERMANOS

### a. EL ASOMBRO

El asombro tiene mucha importancia; nos da la seguridad de que la vida crece y se renueva.

Cuando me doy cuenta de que no me asombro, es porque mi vida es como si se estancase; no es que ha logrado calmarse, sino más bien se ha detenido en un punto muerto.

Admiramos a los niños, cómo actúan ante lo nuevo, mientras ven las cosas; para ellos, todo está por descubrir en medio de un permanente despertar por las cosas y vidas que nos siguen llegando; el corazón las recibe como a los huéspedes que ya vienen; ojalá sean buenos y actúen de modo que no ahoguen al espíritu.

¿Cómo es con el Señor que llega a nuestra vida?

¿Sería como un intruso que viene a perturbarnos?

¿No sería que viene al lugar suyo, que podría estar en cierta correspondencia con el Señor?

Si el hombre lo recibe de otro modo, es porque su corazón está en otras cosas; y no es que le hagan bien, sino que más bien lo perturban y lo molestan.

Llegamos a ciertas vivencias que nos hacen sentir como si el Señor forzase en medio de nuestro corazón.

A la vez, las circunstancias nos ponen en cierto apuro, y nos promueven para buscar al Señor de un modo desesperado; la urgencia del corazón aún nos lleva en el camino de nuevas búsquedas, mientras que el Señor nos espera, justamente en ese tiempo.

Aún, el hombre actúa como si se defendiese contra el Señor, mientras lo necesita.

También, si es que el Señor respeta la libertad, parece como si estuviese forzando, casi invadiendo.  
¡Qué misterioso es el encuentro con el Señor!

A esa actitud del hombre que busca al Señor, la vemos con frecuencia, en el mundo de mucha confusión; no obstante, el hombre no lo declara abiertamente; aún considera como si esa búsqueda lo humillase y, en parte, es inconsciente de lo que le pasa; y al mismo tiempo, el Señor lo espera, lo busca; así los dos se van acercando, cada uno por su cuenta, como intuyendo sus necesidades y urgencias.

Es el mundo que voy descubriendo, mientras comparto con mis hermanos; una vez aclarándoles, otras veces escucho lo que les pasa, a la espera de que se asombren de sí mismos y del Señor en sus vidas; es el camino de las vidas y del Señor, en la tierra necesitada; pues el hombre necesita encontrar al Señor, y si se asombra, es porque le hace bien su respuesta.

Muchos hermanos salen a buscar al Señor, y no saben que Él está cerca de sus vidas; ellos viven su propia oscuridad, pero no la ven, o tienen miedo de reconocerla; pero si la oscuridad está en sus corazones, por más que intuyesen a Jesús, Él no les llega, porque no lo saben tocar con su espíritu.

Es la realidad que contemplo, aún hablo de ella, y no es fácil comprenderla; sin embargo, en ese modo de ver, hay cierta proyección; es una ayuda para los hermanos que aún siguen buscando, y nadie debería quitarles el esfuerzo que podrían cumplir hasta que se encuentren; si llegan al Señor, como si fuese sólo por su cuenta, el asombro y la felicidad serán aún más grandes.

Mientras tanto, les envió Luz; es que deben ser pacientes, aún vencer muchas cosas; así me pide el Señor.

Mi corazón se alegra de esa fiesta anticipada; y cuando el día llegue, el Señor se hará ver.

## b. UNA AMISTAD OLVIDADA

Me encuentro con la gente que se acuerda de su amistad con Jesús; es que, por mucho tiempo, gozaban de la felicidad que Él les traía; la vivenciaron con mucho fervor; recuerdan su primera comunión, y las vivencias del niño y del adolescente que iba creciendo; aún hablan del tiempo en la Iglesia, de los encuentros, retiros, asambleas y congresos, y cuando estaban en las primeras filas; pero, ¿qué pasó después?

No saben explicar lo que les pasó; y si vino el tiempo de las distancias, ellos mismos no saben por qué; se justifican con sus tareas y traslados, las profesiones y faltas de tiempo; sin embargo, hay algún motivo que no supieron enfrentar; ¿qué es lo que les faltó, y por qué fue así?

Es cierto que las cosas vienen y la vida las trae; siempre nos sorprenden, dificultan, obstaculizan; una vez, se hacen como una barrera que impide seguir y crecer; y otras veces, es un modo de detenernos para hallar nuevas fuerzas y aún seguir creciendo; esas dificultades son necesarias, pues sin ellas, no hay vida ni crecimiento en la Gracia.

La vivencia del Señor está a la altura de la vida; si la misma se desarrolla, crece la Vivencia; al mismo tiempo, cambia la realidad que aún tiene que ver con la Vivencia del Señor, en el camino de un permanente crecimiento.

Pero, ¿por qué la vida supo vencer los obstáculos, y no los vence hoy, ni quiere hacerlo?; es la pregunta que me hago, y me alegro, mientras estamos sinceros frente a las vidas.

El Señor entra en la vida como el agua en tierra; pues de ese

modo, la va sosteniendo y fortaleciendo.

Esa pequeña vida es alegre; pero aún encuentra dificultades y éstas, una vez le permiten crecer, y otras veces la quiebran y destrozan; es lo que nos pasa y es triste.

Me detengo ante las vidas; aún, las veo destrozadas por los vientos y tempestades; una vez las contemplo congeladas, y otras veces arrancadas de su raíz.

En medio del desastre, está el hombre; su vida llega a ser aún más triste; me pregunto por el porqué, y no hallo respuestas; y cuando intento comprenderla, me confundo; no obstante, sigo buscando para estar en paz conmigo y mis hermanos.

Muchas vidas se quedan como un recuerdo de otro tiempo; pero hoy, separan las distancias y los hechos; porque la vida se fue lejos, si es que quiere llamarse vida; hay cosas tristes, también el dolor.

¿Por qué la vida no quiso seguir su camino?

¿Por qué no supo enfrentar la realidad que le venía?

Si la misma le llega como una ola que insiste, ¿cómo ver la vida en un mundo triste, a la vez, exigente y atractivo?

Las vidas se van lejos; es como si el Señor se hubiese ido.

¿Dónde está Él, en esta hora?; y si está, es como si la vida no le importase; hay muchos hermanos que lo piensan así.

¿Y qué puedo decirles?; no sé qué decirles; no es la hora.

La vida se lleva por su propio tiempo; las cosas no se quedan para siempre; aún vienen otros días, que serían para buscar y para escuchar; la misma vida, con tan sólo agregar lo nuevo, sigue creciendo en medio de la crisis, y debe llevar a un fin; a veces, es como si se llenase de un nuevo dolor y de nuevas desgracias; pasa por esa realidad, como si hubiese necesitado seguir su rumbo triste, hasta que se despierte y se abra, si es su hora.

Mientras tanto, busco paz para mí y para mis hermanos; es un modo para llegar a ellos, con el Señor.

La paz da ese tiempo para mirar de una manera distinta, sin juzgar ni reprochar; y abre a lo nuevo que viene del Señor.

### c. EL REGRESO AL SEÑOR

La vida se ha ido lejos; el Señor parece aún más lejano; pero es justamente la hora, cuando lo necesitamos más aún.

Es como lo contradictorio; pero no lo es; pues de ese modo, la vida se defiende y halla la salvación; se queda en medio del misterio aún más profundo.

Cuando estamos en peligro, no tenemos tiempo para pensar, y la misma vida encuentra la salida, por su instinto, mientras se le abre el camino; eso ocurre en los accidentes y en otras circunstancias; creo que, de ese modo, buscamos al Señor.

Pues, en lo más hondo de nuestro ser, está escrito el Nombre del Señor, que se reclama.

El hombre podría postergar, aún rechazar o tratar de destruir lo que el Señor ha grabado para siempre; pero esa realidad no muere, es más fuerte que la misma vida.

Cuántas veces, la Vivencia del Señor es como si naciese en medio de las cenizas de nuestro ser; cuando nos parecía que no existía nada, se despertaba la Vida del Señor de un modo sorprendente, aún se abría y crecía.

Y pensar que al hombre le parecía que ya tenía todo resuelto; pero la vida está más allá de los cálculos humanos.

Los que recuerdan sus vivencias, cuando sus vidas estaban al borde de la destrucción, hablan de las experiencias que les sorprenden, al encontrarse con la luz y el camino abierto.

Son las vivencias que están grabadas en nuestro interior; en algún momento, el hombre no se lleva por su egoísmo ni por su razonamiento, sino que se suelta en el espíritu, dejando que la vida fluya según su destino que viene del Señor.

Las crisis vienen del espíritu; se fundan en un Señor como olvidado, casi borrado de nuestra vida; pero cuando las crisis llegan a ser muy profundas, llevan la lucha al espíritu, donde lo humano y destruido se encuentra con la raíz del Señor, aún más allá de lo que vemos y lo que podemos expresar.

En la hora de la gran crisis, casi instintivamente volvemos al Señor; esa postura no es la cuestión de las costumbres ni la educación, ni de los miedos, sino que es reencontrarse con nosotros mismos, con el Señor, en la profundidad de la vida, por más que por un largo tiempo, no hayamos pensado en Él, aún lo hayamos ignorado, dejándolo de lado.

Ese impacto, ese encuentro con el Señor nos debe promover; si lo reconocemos, actúa de un modo sorprendente; mientras guardamos la vivencia, la misma nutre la vida; no se queda en vano, por lo menos, en aquellos de buena voluntad, que quieren vivir en serio; de todos modos, la vivencia no se deja olvidar jamás.

Luego, si la vida quiere seguir su rumbo, ya encontrado en lo profundo de nuestro ser, tendrá su tiempo de las luchas. El camino proyectado no se dibuja fácil, pero ya está abierto, y vemos que es del Señor; si no nos animamos a responderle, por lo menos, sabemos del camino.

A veces, el Señor parece como una pequeña llama, en medio de los leños verdes y oscuros, apenas sosteniéndose, mientras debe vencer muchas vivencias hasta que la vida se encuentre; pero el camino está abierto; entonces, hay que seguir y aún,

esperar luchando; el Señor es tan grande en nuestra vida.

#### d. RESURGE LA VIDA

Jesús frecuentemente encuentra a los hermanos que no saben levantarse, y sus vidas están confundidas.

Hoy, caídos al suelo, apenas levantan su mirada; aún miran a los cielos, y en el camino entre la tierra y el cielo encuentran a Jesús.

Jesús sabe despertar la luz y la esperanza; pero el camino a la Vida se hace largo, de contratiempos, de mucho dolor.

Sin embargo, hay alguien que atrae y llama en ese caminar; y es lo que promueve Jesús.

Frente a las crisis y las vidas sufridas, con los conflictos que parecen sin salida, la Imagen de Jesús tiene importancia en el mundo; y si nos cuesta creer en los cambios, es porque no sabemos ver a Jesús ni sentir su mirada que llega a las vidas, aún en las circunstancias muy tristes.

La vida del hombre conduce a la crisis cada vez más grande, parece a la destrucción; si digo destrucción, aún me detengo, pues, ¿qué puedo decir, mientras veo poco y no comprendo la vida en las manos del Señor?

Es que la vida está en sus manos, aún la perdida y destruida; y si quiero ver que la misma no se destruya, aún es cierto que pasa por ese camino oscuro.

¿Qué puedo decir, cuando no comprendo la obra del Señor?

Somos testigos de las vidas como al borde de la destrucción; también testigos de dolor y de penas.

Si la vida sigue su rumbo, sin saber a dónde, es ese espacio conflictivo está Jesús; y más aún, en la parte débil de la vida; por alguna razón es así.

Cuántos de aquellos que se encuentran con Jesús, tan sólo lo escuchan por algún instante; y quizás para algunos, Jesús es aburrido, como si hablase sin coherencia.

Pero luego, le siguen más convencidos que otros hermanos; es que Él tiene el gran respeto por la vida y la decisión del hombre; jamás va forzar la decisión, aún, cuando la vida está en riesgo.

En fin, era el ambiente de Jesús; de aquel ambiente, hubo aquellos que renacían; si no fueron muchos, por lo menos, algunos sí; ellos se veían atraídos por Él, aún empezaban a luchar por una vida distinta.

Estoy seguro de que no fueron muchos; pero sus vidas tenían mucha fuerza; por eso, son como si valiesen más; y si es que a Jesús le interesaba la felicidad de cada hermano, esas vidas eran como el fermento en el camino de la transformación, en el mundo del Señor.

Los que se prendían en el camino, estaban llenos de miedos, de dudas; sus vidas fracasadas no les ayudaban a despertar las esperanzas; sin embargo, la palabra de Jesús les llegaba, y a pesar de su realidad, creían en Él, esperándolo; quiero decir que más allá de sus vidas, creían en Jesús.

Qué difícil es hablar en un lenguaje que presiente, respeta y perdona, con la palabra que despierta esperanzas, cuando la vida está en medio de las cenizas.

No obstante, hay un lenguaje que llega, a pesar de la vida que necesita esperar hasta que se recupere, y que crezca en medio de una nueva dimensión, luego de mucha destrucción.

Cuánta luz, cuánta vida debe ir llegando a mis hermanos.

Y pensar que Jesús quiere que yo esté con ellos.

Si Él me pone, ellos también me esperan.

¿Verán la luz, la fuerza, la vida?

Pues, si las veo, les ayudo en la hora del Señor.

#### e. EL DOMINIO DEL SEÑOR

Desde la primera mirada de Jesús, hasta que toda la vida se encuentre, pasa mucho tiempo; es que la vida necesita entrar en el camino de la transformación, tan grande y aún, tan poco comprensible para el hombre que ha perdido la dimensión de la Gracia.

Un campo desolado, una tierra cubierta de cenizas, una vida destrozada, partida muchas veces, con muchos fracasos, es para dar la imagen de la realidad que Jesús transforma; y por alguna razón, Él entra en la muerte para llevarnos a la vida.  
¿Quién podría ver el camino antes de hacerlo?  
¿Cómo comprenderlo, mientras Jesús nos dice y nos explica?

Él iba explicando en el camino, en la medida en que la vida iba cambiando; Él iluminaba más bien, los pasos por hacer; de esta manera, la vida crecía a la luz del Señor.  
Seguir a Jesús era la única garantía, cuando los pasos aún se hacían difíciles, a veces forzados, mientras faltaban fuerzas y venían dudas, y nacían preguntas para qué seguir; pero Jesús estaba presente, más que en otro tiempo.

El Evangelio nos da las imágenes de esas vidas recuperadas; son las que sufren y están en medio de las vivencias donde comúnmente, no esperamos que cambien y aún, dejamos que se vayan cayendo a sus abismos.

Jesús salvaba las vidas condenadas y las sin esperanzas; y no sólo eso, sino que Él las llevaba a las alturas del crecimiento.

Si digo que Jesús las llevaba a las alturas, es porque superaba las destrucciones; sabía llevarlas en medio de las crisis.

En fin, las vidas, en la Obra de Jesús, llegaban a ser aún más grandes; y es lo que nos cuesta comprender, pero fue así.

Parece que esas vidas, como, por ejemplo, la vida de María de Magdala, son como si necesitasen pasar por las crisis, para hallarse con Jesús, y que su Obra se mostrase grande; y es ÉL, que las hacía resurgir.

Poder agradecer al Señor por la vida que fue triste, luego de un feliz reencuentro con Jesús, es lo que podemos vivenciar, al ver la Obra que ÉL realiza en nosotros; es que hablamos desde la experiencia que vivimos.

El discipulado de Jesús tuvo una de las metas, era llevar las vidas a la altura de los sarmientos unidos en la Vid; y en muchos casos, el discipulado fue hacer el camino desde las vivencias más desencontradas, hasta la altura de Jesús, en medio de la gracia del Espíritu; fue posible, porque el poder de Jesús es grande; y las vidas lo asumieron en la hora de Jesús, luego del perdón y de la reconciliación, en el clima de paz y de amor; esas vidas crecieron para dar frutos de la Vida.

El tiempo de la reconciliación es de la compasión; las vidas se dejan mirar por Jesús; tratan de aceptar lo que habían pasado y, a pesar de todo, vivir en paz.

Mientras Jesús, por la obra del Espíritu, sembraba su Vida en los corazones, la misma iba creciendo; aún vencía a toda la realidad, por más triste que fuese, en el camino de la Gracia, del misterio del Señor.

Él nos permite ver esa guerra, los enfrentamientos, hasta que las fuerzas del bien y la Gracia nos superen en lo más hondo de la vida, en el proceso que parece muy lento, no obstante, definido y profundo; nos da la seguridad de que podamos dar el gran paso, por más que fuese como un salto en medio de

lo imprevisible; y a pesar de todo, hay cierta certeza en nuestro corazón, en medio de la Obra del Señor.

Llega la hora, cuando la vida ya está dominada por el Señor; nuestras debilidades y ansiedades ya no nos tiran a cualquier lado; la vida está en su Corriente; es el Amor del Padre que la guía; entonces, nuestra vida lleva la seguridad interior, ya se sostiene, crece y está feliz; recién entonces, se ve libre.

#### f. EL CAMINO DE LA TRANSFORMACIÓN

En ese camino de la transformación que viene del Señor, como la vida aún está débil, tiene mucha importancia la convivencia con Jesús; y quiero decir que si su influencia siempre impacta; de hecho, los verdaderos cambios surgen entre aquellos que le siguen hasta el fin, pues compartiendo con Él, nace la transformación de la vida.

Es cierto que Jesús impactaba con la sola mirada; con la sola palabra, el corazón se sentía muy conmovido en su interior y se despertaba; pero para crecer, la vida debía asegurarse en la Presencia de Jesús; mientras Él estaba, las vidas crecían; y Él era como el clima más apropiado para el crecimiento; los que estaban a su lado, lo presentían.

Jesús llegó a hablar de la Vid, de los sarmientos; Él de veras, influía con su Vida, en aquellos que estaban a su lado.

En la vida espiritual, esa experiencia es importante; quien no sabe caminar por su fuerza, desea apoyarse por un tiempo prudente, hasta que logre cierta estabilidad.

Pero, ¿en quién apoyarse mejor, si no es en Jesús?

No obstante, Jesús busca los modos, para que sus discípulos crezcan y se encuentren con su propia fuerza del espíritu que, si es de ellos, ante todo, es del Señor.

Jesús quiso que la Vivencia aún naciese en cada corazón, más allá de su acompañamiento; pero el paso no fue sencillo.

Es cierto que las vidas iban resurgiendo, porque Jesús estaba a su lado; dejaban de condenarse y Él llegaba con su palabra; vencían sus ansiedades e inseguridades, y Jesús entraba en su interior; Él se hacía el centro de sus vidas, el sostén de los corazones; pero, ¿qué pasa cuando Jesús se va?

Entonces, la vida se va expresar como si fuese por sí misma.

Como está con sus discípulos, es difícil prevenir qué pasaría con ellos, en el caso de su ausencia; si es que Él ve el futuro, sospecho que ellos lo desconocen; creo que ninguno de ellos prevenía sus pasos; porque a la vida hay que vivirla, por lo menos, en algún aspecto, para poder comprenderla.

La Vida de Jesús, en algún momento, se injerta y prende en los corazones, para todos los días, mientras Él está y cuando se ausente de ellos; y lo que nace en el interior, lleva la Vida.

Jesús quiso estar de un modo muy profundo en el corazón del hombre, una vez para siempre; quiso injertarse; es que, de ese modo, su Presencia estaría asegurada y la vida se salvaría; al poder estar en los corazones de sus discípulos, ellos lo veían con tan sólo mirar su interior.

Es que Jesús es el principio de ese camino, en medio de una nueva humanidad.

Aún habla del Alimento; y es para sostener la Vivencia, porque la Vida se desgasta, al caminar por la tierra.

Si la Vida está incluida en la transformación del mundo, se desgasta más aún, con tan sólo entregarse cada día; entonces, necesita alimentarse, para crecer en la entrega.

Podríamos decir que los discípulos experimentan el Injerto; y

si Jesús está en sus corazones, lo viven más que nunca; a la vez, el Alimento que reciben en el Cenáculo, es el sostén y el riego de la Vida.

Si el Injerto prende, la Vida necesita alimentarse; ya no puede volverse débil ni deteriorada.

Pero Jesús se va y ellos deben ir asumiéndolo en sus vidas.

#### g. EL DISTANCIAMIENTO

El tiempo del sufrimiento, de la cruz, de la muerte de Jesús, es como distanciarse, tanto para ÉL, como para los discípulos; y mientras ÉL está en su camino, se quedan a cierta distancia de ÉL; si no se retiran, se esconden; están muy confundidos; sin embargo, en sus corazones está Jesús.

¿Cómo entendemos ese tiempo, en la vida de los discípulos? Seguramente, es la hora del crecimiento espiritual, a pesar de que exteriormente, es como un fuerte retroceso.

En ese tiempo de silencios, del dolor, de penas y de dudas, también se crece; no obstante, para verlo, hay que esperar; ¿y quién sabría cuánto tiempo habría que esperar?

Me detengo frente al campo de trigo que cubre la tierra con lo verde y fresco que es; pero viene el invierno, y el frío ha quemado la vida; la nieve la cubre, mientras que ella se esconde; ¿y qué pasará con ella?

Los que llegan a ver el crecimiento con la primavera, podrán hablar; los demás lloran y sufren.

Pues, el tiempo del invierno es de fortalecerse en las raíces del ser; y cuando las raíces ya estén bien crecidas, la vida se expresará muy pronto.

Es como si los discípulos necesitasen de esos fracasos y de retrocesos, de confusión, de dolor; y no lo comprenden, pero Jesús sí; por eso, cuando vuelve a encontrarse con ellos, su

actitud es comprensiva, con una visión tan amplia y plena. Él lo ve y ellos lo verán con el tiempo; mientras tanto, deben reconciliarse con lo que había pasado en sus vidas, cuando Él hacía su camino de la cruz.

Jesús crece hondamente en sus corazones; no obstante, están perdidos, parece que están en otra cosa.

Siguen sufriendo más aún, es que no saben responderle.

¡Qué misterio del crecimiento de Jesús, al caminar por esta tierra!; porque Él tiene su modo, para llegar más hondamente que pueda.

A la muerte de Jesús, hay que verla como su entrada en la oscuridad del mundo y del hombre, con todos los vínculos de la perversión; y sus discípulos están en ese camino, en medio de la oscuridad del mundo que desea penetrar sus corazones; se enfrentan las fuerzas, la de Jesús con las del mundo; aún hay mucha oscuridad, pero está Él.

Sin embargo, ellos ven tan sólo la oscuridad y por alguna razón, la deben vivir así, hasta que Jesús logre vencerla.

De hecho, Jesús debe vencer la oscuridad del mundo y la que viven sus discípulos; todo lleva su tiempo; y de este modo, ellos se fortalecen, para salir en su Nombre.

Si algún día, sus vidas se quedan en medio de la oscuridad, no se olvidan jamás, de la luz de Jesús; porque la van a tener siempre, cuando la reclamen y la necesiten.

Su Luz debe ir llegando a las profundidades de la oscuridad del mundo; entonces, el mundo recibe la salvación.

María de Magdala es la primera en ver a Jesús resucitado.

Él la sorprende una vez más, aún más que antes; pero, ¿cómo repercute esa Vivencia en su vida?

Nuevamente va a vivir un impacto que la va a conmover; y Jesús pondrá a la vida de ella, a la altura del encuentro.

Luego de tanto sufrimiento y tanta pena, todo va volviendo y aún creciendo, transformándose en medio de la Presencia de Jesús; así, María crecerá una vez más, en la Obra del Señor; quizás, sería el comienzo de un crecimiento definitivo en la tierra; pues, ¿qué otra cosa más se podría esperar?

La vida de ella se pone a la altura de Jesús que vive; pues vivirá en medio de esta Vida tan plena y tan grande.

Si Jesús le pide que lleve la Noticia, su vida será la noticia; es que hablará por sí misma, casi sin palabras.

Ella llevará el Mensaje a los discípulos, para que sus vidas se despierten, antes de que llegue Jesús, en el camino del gran crecimiento que les llega del Señor.



## 2. MIENTRAS BENDIJO EL PAN

### a. LA PAZ LO SOSTIENE

Jesús estaba en la vida, como si estuviese hundiéndose en la misma; a la vez, hablaba del sufrimiento, y fue como si el mismo estuviese envolviéndolo.

El sufrimiento también tiene que ver con los enfrentamientos que se venían cada vez más fuertes.

Es cierto que Jesús está en la vida hasta la más pérdida, más desgastada y más alejada del Señor; los que lo rechazan son los que más lo necesitan; entonces, el enfrentamiento aún le posibilita a Jesús, entrar en toda la realidad del mundo y del hombre.

La paz que Jesús llevaba, le precedía en el camino; y los que la recibían, iban abriéndose, mientras el Señor entraba en sus vidas, a pesar de las guerras que debían vivir en medio de su ser; justamente, la paz promovía esos enfrentamientos que llegaban al Corazón de Jesús; así Él iba hallando las vidas para poder salvarlas.

En medio de esa tarea, Jesús vivía ayudando a los hermanos, al ver sus luchas y el camino de la reconciliación que solía ser doloroso; pues, todo fue comprensible, en la medida en que crecían los encontrados en la Gracia.

Cuando hablamos de una nueva Vida, el sufrimiento es como parte de la misma; es que la Vida lo debe enfrentar, mientras resurge de la oscuridad y del frío del mundo.

¡Cuánto camino hacia la luz!; y luego, la Vida debe soportar las tormentas en el camino de su crecimiento que, si recibe la claridad, el mismo sufrimiento está incluido en medio de su visión pacífica.

El sufrimiento es parte del crecimiento, mientras caminamos por el mundo; si la vida ha sufrido el desgaste, el error y las culpas que llevan su propio dolor, la misma vida, mientras recupera el pasado y aún crece al asumirlo, reconciliándose, pasa nuevamente por el sufrimiento; sin embargo, la lucha ya tiene su nueva perspectiva.

No siempre, la perspectiva se abre con claridad; pero se va a ir abriendo, y Jesús está en eso; pues, Él quiere recuperar el valor de las vivencias, en medio de la nueva vida; aún quiere ayudar a ver el verdadero sentido de lo que hemos pasado, en un feliz reencuentro con Él; la perspectiva hace ver el tiempo pasado, los pasos, los enfrentamientos y el dolor, en medio de la nueva luz que llega en abundancia.

El dolor humano suele ser como el fruto de las crisis que el hombre vive en su interior; puede ser un punto de referencia; de ese modo, nos detenemos, mientras nos encontramos con la realidad en medio del dolor.

Es como si la vida se centrara en esa vivencia; si bien es muy triste, ya toda está presente; no hay que ir lejos para buscar los hilos que nos unen con las raíces de la vida, sino que la vemos ante el Señor, en medio de nuestro sufrimiento.

El dolor suele ser un reclamo, un grito; pues de otro modo, el hombre no intentaría resolver su vida, ni buscaría a Jesús con tanta urgencia.

Luego, se calman las vivencias, la vida se halla, mucha parte del dolor humano se retira; pero la vida adquiere su nueva comprensión y su nuevo valor, en medio de un reencuentro feliz.

El hombre comienza a comprender que su gran sufrimiento es consecuencia del desequilibrio interior; pero lo ve ahora;

antes, quizás culpaba a los demás por su realidad; aún, todos fueron responsables, menos él; es que la vida se distorsiona, y cuando se engeuce, lo que menos ve, es a sí misma.

#### b. CON ENTEREZA HASTA EL FIN

Lo que es poco comprensible, para aquellos que no ven, es el conflicto que provoca un ser tan pacífico como fue Jesús; es que Él fue respetuoso ante todos los seres; incluso, si trataba de ayudar al hermano, no lo forzaba jamás; hasta su entrada en el corazón del hombre, era como si llegase un descalzo, sin atropellar, y trataba de hacerlo casi silenciosamente.

No obstante, las actitudes en la lucha por lo espiritual, como llevan mucha fuerza, son impactantes; los que se abren ante Jesús, sienten la influencia de paz que los va a movilizar en el interior, hasta despertar las tormentas que, en estos casos, son necesarias para promover un cambio; sin ese impacto, la vida hubiese quedado como antes, quizás peor; es que está en medio de un nuevo movimiento.

Hubo otros que se encerraban más aún, defendiéndose contra Jesús, protegiendo sus posturas, sus actitudes por las cuales no estaban tan convencidos; sin embargo, por ciertas razones defendían lo suyo, y lo protegían contra cualquier fuerza que les pudiese llegar; es que, si no era la hora para los cambios, tampoco el tiempo para inquietar; ellos aún no querían que alguien les molestase, pues la inquietud sería peligrosa.

También, hay ciertos sectores convencidos en sus posturas, que caminan seguros, sin permitirse pensar en lo nuevo. La persona que pensase de un modo distinto, sería para ellos, como un ateo o un hereje; pues, tan sólo ellos tienen razón y nadie más la tiene; aún siguen así hasta el fin, ni siquiera los conflictos les pueden hacer cambiar.

Entonces, ¿qué posturas toman frente a Jesús?

Y si Él aún respeta sus posturas y sus tiempos, ellos saldrán a enfrentarlo con sus armas; nadie tendrá razón contra ellos, ni siquiera el Señor; y aún están convencidos que actúan en su Nombre.

La fuerza espiritual de Jesús es muy grande; entonces, casi forzosamente toca a cada ser humano.

Por ahora, no son muchos los que responden a Jesús; pero aquellos que no le dan respuestas, lo van a enfrentar, porque de alguna manera deben reaccionar.

Jesús lo tiene claro; ve que para eso ha venido a este mundo.

Jesús entra en el enfrentamiento; pues de alguna manera, se proyectan las fuerzas; todos responden según su capacidad y su vivencia del Señor, según su paz, su luz, su verdad o su falsedad que también tiene su porqué; así, el enfrentamiento podría llevar muy lejos.

Lo grande es que Jesús va actuar con gran entereza; es que comprende las vidas, sus inquietudes, intereses, debilidades y juicios; aún comprende las circunstancias, y cómo el Señor podría ir entrando en la vida de los hombres, hasta aquellos perdidos y perversos.

Es por eso que tiene su perspectiva; si es que son pocos que lo comprenden, a su Proyecto lo lleva casi en silencio; y mientras tanto, hace sus pasos, la vida y los acontecimientos lo llevan; lo que guarda en su corazón, es lo que puede hacer hoy; pero mañana volverá a hablar nuevamente; creo que lo van a escuchar de un modo distinto.

¿Cómo entendemos a los discípulos de Emaús?

¿No escuchaban antes, lo que hoy les dice?; entonces, ¿por qué toman sus palabras según su visión tan limitada?

¿Aún, necesitaban vivenciar lo de Jesús de un modo triste, para poder comprenderlo en el camino?

La vida nos da ciertas oportunidades para comprender mejor la misión de Jesús; por alguna razón, la vemos mejor en medio de las vivencias y nuestro dolor, mientras que Él sigue abriendo nuestros ojos, y se nos hace escuchar mejor.

A la vez, nos comprometemos cada vez más, en medio de nuestra vida encontrada en Él.

### c. AL VER EL SUFRIMIENTO

Casi siempre, Jesús pone a sus discípulos en medio de las dos dimensiones del sufrimiento; una tiene que ver con sus vidas, otra está abierta a la misión; las dos se complementan y apoyan mutuamente; el discípulo lo ve en la medida en que asume la profundidad de las transformaciones que vive en su corazón; de este modo, se abre cada vez más, en medio de la vida del Señor que lleva en su interior; a la vez, su vida entra en el gran conflicto del mundo, aún haciéndose el germen, la sal y la levadura, en el camino de la transformación.

¿Cuándo culmina la primera parte y comienza la segunda? No sé si se pueden separar las vivencias tan fuertes en la vida del discípulo; lo que es claro que cuando su madurez alcanza cierta altura, la entrada en el mundo se hace aún más fuerte, más profunda y dolorosa; y Jesús es el primero que hace este camino; luego, siguen sus discípulos en la medida en que vayan creciendo en medio de su luz.

Parece que lo que ha hecho Jesús con sus discípulos, antes de llegar al Cenáculo, comprende más, la parte del crecimiento espiritual que lleva a la madurez de la vida, a la madurez de la semilla; y no es que Jesús antes, no hubiese hablado de la misión, ni es que los discípulos no hubiesen cumplido con

las tareas, pero recién ahora, se les abre la gran perspectiva y es la que más sorprende a ellos.

Cuando la vida madura espiritualmente, ya puede entrar en el mundo; es como hundirse en la oscuridad, que parece como la tierra para la semilla.

Es bueno reflexionar sobre la semilla y la vida, para poder ver mejor la misión; pues, la semilla pasa como por su destrucción; pero lo que los hombres ven como destruido, es el inicio de una nueva vida.

La transformación de la Vida no termina en el Cenáculo; allí, encierra una etapa del crecimiento; luego, tendrá otro tiempo, en medio del camino de Jesús; si bien, la vida que entra en el mundo, aporta para la transformación, a la vez, la misma se va transformando de un modo incalculable.

Todo nos puede asombrar, cuando el Señor nos pone frente a Jesús resucitado; desde el Cenáculo, es apenas un paso, pero las realidades parecen muy distantes; y de por medio, está el Crecimiento; pero es tan grande que ni siquiera se lo puede sospechar; y pensar que Él hablaba de eso, cuando enseñaba; pero es muy bueno asombrarse, siempre y cuando sirva para que uno emprenda un nuevo paso en el Crecimiento de Jesús.

El encuentro con sus discípulos, tiene que ver con ese nuevo Crecimiento; ahora, ellos presienten que están en el mismo camino; si las vidas no se repiten exactamente, el camino pasa por entrar en el mundo; si bien, es llevar la paz, la luz y la vida del Señor, aún tienen claro que luego la Vida resurge; pues Jesús ha hecho el Camino.

¡A cuántos pensamientos y cuánta luz puede despertar Jesús! Todo se refiere a los discípulos, por el camino que retoman; es que sus vidas recuperan el sentido del gran paso, frente a

un Jesús tan claro para ellos.

Hacen un paso más; si bien, apenas caminan y sus corazones arden, se va gestando una Vida muy grande; sus mentes y sus corazones se adelantan, a la vez, las vidas se preparan como anticipando lo nuevo; es cierto que la realidad sorprende y las cosas no serán iguales en todos sus detalles, sin embargo, están gestándose y cuando llegue su hora, se abrirán a la Luz.

Con este espíritu, voy buscando a Jesús en mi corazón; que Él me lleve en el Camino; siempre deseo decirle que mi vida está en sus manos, no obstante, me parece que estoy aún tan lejos de lo que Él espera de mí; creo que Jesús cada día, está abriendo mi corazón para que sueñe y busque; y Él espera.

#### d. VIENE LA LUZ PARA COMPRENDER

En algún momento, recibimos la luz que nos hace ver nuestra vida como una ofrenda del Señor, en el mundo.

Es una revelación; y no sólo eso, sino que más bien, viene la fuerza que nos promueve y nos lleva.

Los discípulos, al ver a Jesús resucitado, tienen todo claro; quizás por eso, tanta sorpresa y tanto asombro; y Él les hace ver el Camino, mientras hay vivencias que los urgen; y tan sólo hay que comenzar.

En el Cenáculo, Jesús habla de la vida que nace del amor, y que el servicio es tan grande cuánto amor contiene.

Quizás, los discípulos aún no tienen la plena visión de una vida ya entregada, por más que Jesús les alimente con su Cuerpo y su Sangre; luego, van a ver más y creer plenamente en Él.

La visión del sufrimiento, de la cruz, de la muerte, es la que

enceguece la fe; por el momento, las Palabras de Jesús apenas llegan a los corazones; pero todo recupera su pleno sentido; es para que ellos vean cada vez más, mientras sus corazones crecen en la entrega.

Cuando el corazón empieza a abrirse con lo que es, sirviendo cada vez más de su interior, en algún momento, casi sale para poder llegar al hermano; entonces, será tan clara su entrega, que no confunde a nadie; aquellos que la reciben, recibirán un corazón puro, entregado por la vida.

Hay una luz que nos abre a la entrega, y una fuerza que nos lleva por ese camino, de tal modo, que cuando comenzamos a caminar, ya no lo dejamos ni queremos volver atrás, al contrario, queremos seguirlo; pues, se abre la perspectiva que viene del Señor, en este mundo.

La vida nos lleva cada vez más; entonces, comenzamos a ver el sentido de nuestra entrada en el mundo, por la realidad del mundo y de los hermanos; comprendemos nuestros pasos, a pesar de que se nos hacen difíciles, aún dolorosos; pero el Camino está trazado y el corazón urge.

Quisiese estar en los corazones de los que escuchan a Jesús, mientras siguen caminando; sus mentes están perdidas, pero los corazones urgen; aún, lo que vive Jesús, Él les sigue dando, transmitiendo la Vivencia del corazón entregado; por eso, los corazones vibran y vibrarán más aún.

¡A cuánta vida, cuánta gracia siembra Jesús en esa hora!  
Aún no es necesario que lo vean sus discípulos; pues cuando lo descubran, es porque han crecido y sus corazones se han abierto a la entrega.

Algún día, se abrirán a la entrega que será plena; aún, en ese Camino quisiese seguir a Jesús.

Y vuelvo a decir que la vida se encuentra en la entrega, y aún crece para que la entrega sea más profunda; entonces, se va encontrar nuevamente con Jesús; es que, de otro modo, ¿cómo crecer?; no sé si sería posible.

#### e. AL PARTIR EL PAN

Entre el Cenáculo y la mesa de los discípulos de Emaús, aún pasan muchas cosas que son grandes; si bien, lo que dice Jesús, en el Cenáculo, es el anticipo de lo que Él va a vivir, en el camino a Emaús, se aclara todo en medio de las Vivencias, a pesar de que los corazones de sus discípulos, están como enceguecidos por el dolor y el fracaso.

Jesús, como si volviese a hablar de lo que había dicho; pero es un nuevo modo de decir, en medio de toda la fuerza del Resucitado.

Su Presencia sorprende y asombra; la fuerza de su Palabra y de su Vida llega a los corazones, pues habla de la Vivencia que nace en el Corazón, que pasa por la Muerte a la Vida.

En la vida humana, solemos luchar por muchas cosas y se nos pasa la vida, luchando; a veces, sin grandes cambios, tan sólo vivimos de esfuerzos y de ciertos fracasos; pero llega la hora; y es como si la vida pasase por la muerte o por el abismo; pues allí, se muere o se levanta de un modo que impresiona, y con la fuerza que asombra; son tan fuertes esas vivencias, tanto para los que lo viven, como también, para aquellos que lo comparten.

Se ve que vibra una nueva fuerza, un poder que impresiona; esas vidas suelen salir al mundo con mucha luz y llegan lejos; si es que antes, habían hablado de la misión, ahora la llevan con su Vida Resucitada.

Aún, promueven las respuestas, porque la Vida llega a los corazones como muertos, con la fuerza del Señor.

Los discípulos ya podían experimentar el poder de Jesús, una verdadera vida que promovía los corazones.

Recién ahora, se asombran; antes se sorprendían, pero ahora, se asombran de veras.

Aún no han salido a la luz de la vida plenamente; pero están en medio de la Vida de Jesús que vence la muerte, y con el Proyecto para vencer al mundo.

Los discípulos de Emaús se quedan con la Vivencia de Jesús, antes de llegar al Cenáculo; por eso, Él parece lejano.

Ellos se quedaron, y Él siguió un inmenso camino; ahora, les separa esa distancia y están tan cerca.

Pero Él se inclina una vez más frente a sus vidas, para que resurjan a la altura de la Vivencia de Jesús; sin embargo, no les puede quitar nada del camino; ellos deben rehacer lo que les falta para seguir a Jesús, quizás con más luz y con más confianza; y en el camino, deben llevar el dolor y también la desesperación, el desprecio y la oscuridad que parece eterna.

Cuánto crecimiento en el camino; y se oscurece el día, aún se acerca la noche que podría llegar a los corazones.

Pero la noche ya no les encierra; y está Jesús, quien hubiese podido irse solo; sin embargo, no se fue; alguien habló a los corazones, para que le aconsejasen quedarse con ellos.

¿No es la inspiración del Señor que pasa por el corazón de Jesús?; ¿no es Él que desea este encuentro?; y si es Él, ¿qué decir?

Si Jesús no hubiese quedado, habría dejado lo inconcluso.

Las cosas no concluidas suelen ser como el pan que no está cocido y, a veces, hasta parece que no sirve más.

Sospecho que la Cena está prevista por Jesús; la necesitaban

Él y sus discípulos; es que la muerte lleva a la luz de la vida y el sufrimiento tendrá su claridad del día, en esa noche.

Y lo reconocen, mientras Jesús despierta las vivencias, tanta luz, tanta vida; de otro modo, ¿cómo podrían lograrlo?

¿Qué vivencia será para ellos, al reconocer a Jesús?

Y Él aún seguía preparando sus corazones en el camino que hicieron, y también antes.

Siempre creo que se trata de una nueva dimensión de la vida, que pasa por nuestros corazones.

Si los encuentros anteriores fueron importantes, haciendo una cadena de vivencias, para llevar a la gran Vivencia, Jesús los pone frente a la Vida que supera todo; es como si ya hiciesen ese camino desde aquella vivencia hacia la nueva, la de hoy; como si pasasen de la muerte a la vida; y es tan grande lo de Jesús.



### 3. LA PAZ ESTÉ CON USTEDES

#### a. LA PAZ ABRE NUEVAMENTE

La paz abre el espacio para que el Señor obre, que Jesús vaya entrando en los corazones; esta vez, se abre el gran espacio, luego de la Cruz y la Muerte.

Entonces, ¿cómo crecen los corazones en medio de la Obra del Señor?

Ciertamente, la paz interviene cuando inicia la Obra.

El Señor empieza en medio de la paz; y Él se hace el aire y el agua, para que su gracia obre en la vida; y los discípulos lo sentirán hondamente.

Iniciar el gran crecimiento, es como abrir la puerta hacia lo nuevo para ellos; después de que la Vida de Jesús cambia tan profundamente, les toca a sus discípulos en medio de la paz que reciben; pues, la misma inicia lo que van a vivir en medio de Jesús y su Transformación.

Varias veces repite Jesús, "la paz esté con vosotros".

La fuerza está en su Palabra, en su Corazón; ellos la sentirán, es esa hora para vivirla profundamente.

Después del sufrimiento y la confusión, y de verse perdidos, esa paz empieza a ordenar sus tormentas y su dolor.

Cuando la paz llega tan hondamente a sus corazones, casi no se necesitan palabras; si Jesús les habla, ya confirma lo que ellos presienten y viven; las palabras acompañan a la Obra, son casi postergadas; y mientras están pronunciadas, se abren los corazones para ver y vivir.

Jesús les abre una nueva perspectiva, y ellos la presienten en sus corazones.

Aún, deben llegar a la altura de la Vida de Jesús; y con esa Vivencia, empiezan a cumplir con la misión encomendada.

Me pregunto si la Vivencia de Jesús en sus corazones es más grande que aquella de la Vid y los Sarmientos; y es el mismo Jesús; pero creo que hoy, es más grande para ellos; y deben asumirlo en sus corazones, al abrirse hacia Jesús resucitado.

¿Cuánto tiempo necesitan para poder asumir las Vivencias de Jesús, y que sus corazones vibren con la Vida de Jesús resucitado?; quién sabría decirlo; pero lo cierto es que los corazones se abren, y van a crecer en esa hora del Señor. En la Obra de Jesús, la apertura es tan importante como el crecimiento; después, todo llega como debe llegar.

Mientras tanto, se van a resolver muchas cosas; las dudas, los miedos e inseguridades.

Pero Jesús trazó el camino del nuevo crecimiento, sembró lo nuevo; ahora, hay que esperar, cuidando la Obra del Señor.

Lo misterioso es que Jesús ya no vive con sus discípulos. Sus Presencias con ellos, son como ráfagas de luz, de paz; después se retira como desapareciendo, mientras que su paz llega, su luz transforma y ellos lo viven más que nunca.

## b. DESDE LAS FUENTES PURAS

Jesús abre el camino para que la vida resurja en el corazón profundamente.

¿Cómo lograr esa gran Vivencia en el mundo?; porque la vida suele estancarse, invadida por las cosas, los hechos, aún trastornada por lo que vive el hombre que, si es que desea y busca, hasta su búsqueda tiene que ver con las confusiones y los conflictos que vive.

La misión de Jesús fue abrir la fuente del agua pura, en la roca del Señor.

Fue una tarea muy dura; si bien, Él respetaba la libertad y la hora del hombre, a la vez, es cierto que cuesta abrir la fuente; hay que ver cómo llegar a lo más profundo del corazón, hasta que empiece a brotar la vida pura y transparente.

Jesús llegaba a los corazones, con la pureza de su Corazón fundado en el Padre; con tan sólo mirar, abría los corazones en los deseos más profundos; no obstante, después hay que recorrer el camino de la Vida que nace en la fuente pura; es que la gracia debe llegar a todas partes; hay tanto camino por recorrer, mientras se vive la transformación.

El Cenáculo fue una gran Vivencia, por más que el Camino de la Cruz estaba en sus mentes, tan sólo aguardando la hora para entrar en él; hoy, es el pasado, y Jesús guarda la visión de las vidas que aún recorren el camino de la transformación, la que nace en el corazón renovado en el Señor. Entonces, es importante ver la Vida de Jesús, transformada en los Cielos.

Los discípulos ven lo que pasa en sus vidas, son conscientes de los cambios, de la Obra de Jesús.

Aquí, no es sólo su Palabra aún lejos del corazón, sino más bien, es la Vida que es Luz, Amor y Compasión; justamente, Jesús llega a la profundidad del espíritu, lleva su Luz, su Vida; y de este modo, sus vidas nacen en la profundidad, por la Luz del Señor.

Aún, se podría decir que Jesús, al estar con sus discípulos, al compartir con ellos, les iba transmitiendo su Vida, de modo que ellos iban transformándose, y lo sentían sus corazones; en algún momento, podrían intuir y ver la fuerza del Señor en su interior; pero aún necesitaban estar con Jesús, y su

Presencia fue indispensable para ellos.

¿Cómo comprendemos el camino de la Cruz a la nueva Vida?; es como si Jesús se hundiese en medio de la realidad humana, con el poder del Señor; de este modo, el hombre y el mundo están con Jesús para recibir su salvación.

Mientras resurge Jesús, resurge la Vida con Él, de un modo previsto por el Señor; y será como un Camino abierto desde el mundo hacia el Padre, mientras que la Vida se transforma y crece; si es que el mundo aún necesita esperar para verlo, el Proyecto está trazado; el mundo lo va a ir percibiendo en la medida en que vaya entrando en la Obra de Jesús; pero aún tardará.

¿De qué modo, Jesús introduce a sus discípulos en su Obra?; ellos lo presienten, porque es difícil entender el Proyecto del Señor; a veces, tan sólo sabemos que estamos en medio de su Proyecto y con eso basta, pues supera la comprensión del hombre y del mundo.

Lo que viven sus discípulos, es como una nueva Siembra de Jesús Resucitado; a esas semillas las asumen los corazones, quizás, sin saber a dónde los lleva Él, en el crecimiento. Sospecho que ellos aún no saben ver plenamente la Vida en sus corazones; de todos modos, ya están en la Obra de la transformación que algún día, les sorprenderá; y siempre es así, con la Obra del Señor.

c. ¿QUÉ PASA EN LOS CORAZONES?

Me pregunto por los sentimientos, por lo que vive Jesús en la hora del reencuentro, luego de su regreso a la Vida. Antes, en el Cenáculo, había entregado su Corazón; se abrió en el camino de la Vida plena; ¿pero después?

Sabemos lo que pasó con Judas, con Pedro y los demás; casi todos se mantuvieron lejos del camino con la cruz pesada. Él estaba solo, como nadie en el mundo, mientras su Padre lo sostenía de cerca.

Su Padre lo sostiene, y aún parece estar lejos de su Hijo. El Hijo sigue como perdido en el mundo, mientras guarda la memoria del Padre.

En ese tiempo, se borran ciertas vivencias, por más grandes que fuesen; ¿por qué es así?

Y hay que pasarlo de ese modo, para que la Obra del Señor sea aún más clara; pero, ¿dónde están sus discípulos?

¿Jesús quiso estar sólo o no le quedaba otra cosa, y aún debía aceptar que se fuesen sus discípulos?

Los acontecimientos pasan; luego del dolor, del desprecio y de la confusión, vuelven la luz y la claridad aún más grandes. Es la claridad para todos: para los enemigos y los que están cerca, para los confundidos y los que se habían ido; y ahora, la vida les pone en el camino de modo que no pueden evitar el encuentro; y Jesús viene cuando quiere, aún sorprende.

Si es que Jesús comprende el abandono y la traición, ya está de regreso y ellos deben enfrentar sus actitudes.

Pero Él también siente, si no queremos quitarle nada de lo humano, mientras la Gracia toca hondo su vida entregada.

Lo que he visto en tantas oportunidades, es que aquellos que traicionan y actúan con mucha maldad, no se preocupan ni se desesperan, cuando deben enfrentarse por su actitud, por más que tengan que encontrarse con los que sufrieron por ellos; y por alguna razón, la vida es así aún con esa clase de las insensibilidades; y creo que es eso lo que más duele.

Jesús toca de un modo claro, el tema del perdón, que deben

llevar al mundo; pero la fuerza del perdón nace en el Corazón de Jesús, no en los corazones de sus discípulos; y ellos se van a nutrir una vez más, de Jesús pleno de gracia.

Vuelvo a los sentimientos de Jesús, a su Corazón, pues tenía muy claro el perdón, y lo vivía inmensamente.

Siento que sufría, cuando hubo actitudes tristes; es que debía vivir en su interior, el ascenso en la gracia, aún en medio del sufrimiento; y de este modo, la transmitía a sus discípulos con mucha fuerza.

Cuando Jesús habla del perdón, se cruzan los pensamientos; a lo mejor, se van abriendo los ojos; sus discípulos ya ven lo que antes no veían o no querían ver.

La mirada de Jesús, les hace ver, sentir; Él mira de tal modo, que lo comprendan; ahora, en medio de sus vidas, se pueden abrir para la gracia del perdón; no antes.

¿Qué pasa por los corazones de los discípulos?

Pasan muchas cosas; a la vez, se pueden abrir a una nueva comprensión del perdón que viene del Corazón de Jesús.

En este caso, el verdadero perdón tiene que ver con sus vidas y sus actitudes frente a Él; es que, si bien van aflorando, a la vez hallan una feliz apertura en paz, ya definitivamente.

Creo que todo sirve para el bien de la misión encomendada; y ahora, reconciliados con Jesús, promovidos por su mirada y la gracia que nace en su Corazón, tendrán fuerzas para llevar el perdón y para enseñarlo.

¿Quién puede hablar del perdón, si no lo vive en su corazón?

Y lo debe vivir de tal modo, que la paz supere las vivencias, mientras Jesús mira nuestro corazón.

Aún falta, pero el Espíritu está por llegar; y sigue obrando.

#### d. PEDRO

Cuántas vivencias pasan por el corazón de Pedro, antes de que escuche la palabra de Jesús, ¿me amas más?

Seguramente, ese tiempo es de la preparación; el corazón de Pedro debe crecer en medio de la vergüenza y las penas, la tristeza y los cuestionamientos; y mientras tanto, hay otros encuentros con Jesús.

La vida nos sorprende, y si aseguramos que no vamos a fallar jamás, quizás, la sorpresa está en la primera esquina, luego de salir de la casa; pero la actitud no siempre es comprendida ni reconocida como tal; si Pedro se preguntase, por qué lo hizo, quizás no tendría respuesta; y lo hizo.

Luego de su actitud cobarde, casi no pensada, a la vez, llena de miedo, de desesperación, de culpa, quizás, Pedro empieza a recordar las palabras de Jesús que aún le siguen sonando; quizás al principio, parecían sin tanta importancia, pero el tiempo aporta y las Palabras vuelven cada vez más fuertes; así, las Palabras de Jesús siguen iluminando la actitud de un Pedro cobarde; ahora sí, comienza a darse cuenta de que no fue tan simple lo que había hecho, por más que estaba lleno de miedo y estaba triste, y le faltaba paz para aquella hora; en realidad, le faltaba Jesús; pero ahora, sigue recapacitando y sufriendo en su pobre corazón.

Cuando Jesús lo miró profundamente, ya Jesús cargado de la cruz, Pedro entendió más de lo que esperaba.

Todo el tiempo iba colaborando para el canto del gallo, pero más aún, para la mirada de Jesús tan compasiva; supongo que ese Pedro que no fue un niño, comenzó a llorar como lo hace un hombre grande; lloró y se removía su corazón.

Luego, ve la tumba vacía, y empieza a esperar a Jesús.

Y Él viene varias veces a verlo, y a ver a los demás.  
No sé si hablan de la traición de Pedro; creería que no; no obstante, las vivencias siguen esperando; y mientras hablan de otras cosas, Pedro está con lo suyo.

¿Qué pasa por el corazón de Pedro, cuando Jesús les habla del perdón como una gracia para los hermanos?  
Pedro aún debe llevar el perdón hacia ellos, pero está con el dolor frente a Jesús; con ese dolor que no cicatriza, y cuando viene Jesús, las heridas sangran más aún.

Aparentemente, Pedro recibe la gracia para sí mismo, casi sin saber que la recibe, para poder transmitirla a los demás; Jesús habla y transmite a la vez; no es una palabra del perdón tan sólo dicha como si fuese un discurso sin público, sino que Él habla y Pedro se reconcilia.

Después, le toca la pesca, tan sorprendente para Pedro.  
Aún, puede descubrir que en el corazón de Jesús no hay nada que podría llamarse resentimiento, rencor, nada de reproche; el corazón de Jesús está libre frente a Pedro que aún sufre; pero así también, sigue creciendo en la gracia.

Y cuando le pregunta, "me amas más", su corazón se prende; es como si Jesús tocase una tecla que hace sonar.  
Pedro de veras lo ama más; entonces todo está claro, aún está en medio de un gran amor que también es una gracia.  
Ahora, la vida se calma y se abre a la misión aún más; y Pedro la va a cumplir con su corazón, como siempre.

Prefacio	3
1. Vé a decir a mis hermanos	5
a. el asombro	5
b. una amistad olvidada	7
c. la vuelta al Señor	9
d. resurge la vida	11
e. el Dominio del Señor	13
f. el camino de la transformación	15
g. el distanciamiento	17
2. Mientras bendijo el pan	21
a. la paz lo sostiene	21
b. con entereza hasta el fin	23
c. al comprender el sufrimiento	25
d. viene la luz para comprender	27
e. al partir el pan	29
3. La paz esté con ustedes	31
a. la paz abre nuevamente	31
b. desde las fuentes puras	33
c. ¿qué pasa en los corazones?	35
d. Pedro	39

